

SOLO PARA  
ADULTOS

NUM. 71

175 PTAS.  
I.V.A. INCLUIDO

# RATOS DE CAMA

EN LA  
CAMA  
PASA  
DE TODO

¡¡ENTÉRATE!!

ORGIA  
SADICA

UN CHURRO  
PARA EL  
DESAYUNO

ESCUELA DE  
FOLLETO

VIOLACION  
A DOMICILIO

DOS PUTTAS  
INCANSABLES



# DOS PUTITAS INCANSABLES

Somos, sí. Somos dos putitas incansables, ésta es la verdad. Nos gustan mucho los machos, y nos encanta compartirlos siempre que podemos. Y como a ellos suele gustarles esa clase de cuadros.

Como el del otro día con

un vecino nuestro, un chico majísimo, al que ya habíamos visto varias veces en la calle. Al fin, no pudimos resistir más, y con el pretexto de que le habíamos oído escribir a máquina, y si podía dejarnos escribir una

PASA A LA PAGINA 39



# UN CHURRO PARA EL DESAYUNO



No hay nada mejor que un churro para el desayuno... naturalmente con leche.

Y esto es lo que le doy todos los días a Irene cuando nos despertamos, especialmente los sábados y domingos cuando ni ella ni yo tenemos prisa para ir al trabajo.

¡Y qué clase de churro le doy! Porque, como casi todos los días, cuando me despierto tengo mi churro de propiedad tieso y más grueso que en el resto del día, y es entonces cuando mejor le va a la boca de mi mujer.

—Vamos, queridita —le

digo para despertarla—, aquí tienes el desayuno preparado.

Al oír esto, ella abre inmediatamente los ojos, parpadea un poquito y mira golosamente el churro que tiene ya cerca de su boca.

—¿Me lo darás con mucha leche? —pregunta ella, mimosa.

—Con mucha leche, queridita —respondo, acercándole más el churro a los labios.

Ella, al momento, coge mi polla con ambas manos, pasea la punta por sus labios, y a veces por toda su cara y, finalmente, la

hunde en la boca, hasta la garganta. ¡Menudo desayuno para ella y para mí!

Luego, una vez le he llenado la boca con mi espesa leche, pasamos a desayunarnos de verdad, y desnudos todavía, nos instalamos en el dormitorio o en el salón, donde continuamos con un desayuno que más bien es un almuerzo, porque en él entran toda clase de platos variados.

—Oh, querido, hoy sí que tienes una polla tal como me gusta...

Métemela, vamos, no tardes... —exclama, siendo

ella misma la que la guía hacia su coño, abierto, caliente, jugoso...

Otras veces, prefiere que se la meta a estilo perra...

—Sí, como una perrita, como tu perra, que es lo que soy...

—¡Sí, gritó, una perra, una zorra, eso es lo que eres!

¡Toma, perra, toma! Y le meto todo el cañón por el primer agujero que me viene más a mano.

—Por favor —pide ella, cuando la he jodido a gusto—, tócame las tetas! Naturalmente, como con un polvo a dos nunca tenemos bastante, me apresuro a complacerla





rápidamente y paso mis dedos por las dos preciosas peras de agua que son sus pechos y por las erguidas cerezas de sus pezones... Y ella se estremece, se mueve voluptuosamente, y grita: —¡Sí, sí, dame gusto, mucho gusto!  
Y enardecida, vuelve a chuparme el pollón, mientras yo, boca abajo, le hago un perfecto reconocimiento por la entrepierna y más allá. No dirán que no sea ésta una manera estupenda de empezar el día. Es lo que no me cansaré nunca de recomendar a todo el mundo: lo mejor, al despertarse, es tomar un buen desayuno a base de un churro (o sea, una buena porra) y leche. Después, ya se puede pasar al almuerzo... muy variado y gustoso. ¡El mejor menú del mundo!

# UN RATO BIEN CULEADO



Hay hombres que saben echar una buena follada. Tienen como una gracia especial, como un arte, para cuando la tienen bien metida, empezar a emoverla, a jugar con la polla hasta que la hembra se derrite de gusto. Sin embargo, lo que ya es más difícil es hacerle una buena cula-da a la tía, metiendo el palitroque, unas veces por el culo y otras por el coño, saltando de un agujero a otro, hasta que ella estalla en alaridos de gozo.

—A Juliana la habían follado siempre bien, pero no podía sospechar que su amigo Justo fuese un maestro dándole culadas, y además que fuera un tío que no había tenido ninguna cortedad al decirle:

—Por detrás es estupendo, chica. Las mujeres se vuelven locas cuando se las encula bien.

—Vaya golfo que eres.

—Es verdad. Seguro que ninguno de esos amiguetes que tienes ha sabido trabajarte bien por detrás.

—¿Y tú qué sabes?

—Lo sé. Si quieres te demuestro que nadie sabe sacudirte como yo.

Justo se quitó rápidamente los pantalones y le mostró su aparato trempado.

—Venga, Juliana, no seas estrecha. Esto es





como un aperitivo, primero la saboreas, y después te la endiñaré por la popa. Pero será por los dos agujeros casi a la vez. Ya lo verás.

El se abrió de piernas y puso su vergajo frente a la boca de Juliana que no tuvo más remedio que abrir los labios y tragarse la roja zanahoria. Ella empezó un juego de boca, apretando los labios para estrujarla bien. Este juego a Dionisio lo ponía amarillo de gustazo. Cuando ya tenía la polla a punto de escupir, le dijo jadeante:

—Ahora. Ahora ya estoy preparado para zumbarte por detrás.

Hizo que se pusiera sobre un mueble, le alzó las nalgas, quedando bien visibles los dos agujeros. Luego Dionisio escupió sobre su dedo mojándolo bien, y entonces ante el asombro de ella, se lo metió en el agujero del culo, humedeciéndolo y girándolo varias veces como si quisiera abrírselo aún más.

—¿Qué haces? —chilló Juliana.

—Te remojo tu culo para que la polla entre mejor.

No acabó de decir esto cuando ella sintió como aquella vaina dura le entraba casi de un golpe en su culo, y él empezaba a darle unos achuchones despaciosos, metiéndosela hasta la empuñadura. Juliana sentía como si le fuera viniendo un disfrute tremendo, y ese calibre dentro de su carne era como una barra que la estuviera llevando al paraíso. De vez en cuando él la metía y la sacaba hasta la punta y eso a Juliana la ponía frenética. Cuando





volvía a metersela, para-  
ba, dejaba de darle em-  
pujones y permanecía  
con ella quieta dentro de  
su orificio, y eso aún le  
despertaba más. Luego  
volvía otra vez a las ar-  
remetidas, y cuando nota-  
ba que ella estaba al bor-  
de de la histeria, enton-  
ces sacaba rápido su po-  
lla del agujero de arriba,  
se la metía en todo su co-  
nejo y empezaba de nue-  
vo a darle unos saltos  
briosos, penetrándola  
hasta la base.

—Ahora por el coño.  
Por el coño rugía él.

Juliana estaba como  
ida, sintiendo en todo su  
cuerpo como un loco fre-  
nesi.

—Me desmayo. Me  
muero de placer. Disfru-  
to. Como disfruto.

—Si, disfruta, perra.  
Disfruta de mi polla. Te  
está atravesando por to-  
dos lados. Vamos a co-  
rrernos. Echame tu cua-  
jada. Por el culo o por el  
coño, pero échámela.

Justo apretó aún más  
sus culadas y un borbo-  
tón de requesón estalló  
en su chocho llegándola  
hasta los mismos riño-  
nes.

Cuando acabaron, los  
dos estaban hechos pol-  
vo, pero Juliana le dijo  
que tenía razón. Nadie le  
había culeado como él.







# Las cartas de Lulú



*Zuoridísimos lectores: ¡Vaya cena la que me invitó mi amigo Eusebio cuando regresó de su viaje por Sud-América. Primero tomamos unas copas en un bar, y se nos hizo tarde, de modo que preferimos hacer la cena en su piso.*



*El dijo que no había tenido tiempo de comprar alimentos, sin embargo apenas llegamos comenzamos a encontrar material por todos lados. De una abertura de su pantalón extrajo un succulento salame que me hizo agua la boca. Yo recordé que tenía una almeja bien jugosa para aportar.*



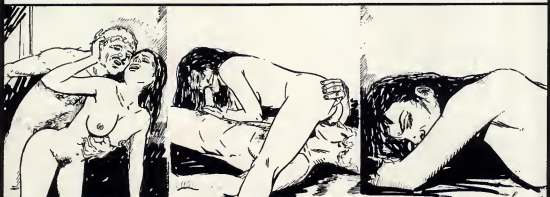
*Así que dimos comienzo al "Vermout". Daba un gusto formidable verte saborear la almeja viva con su electrizante lengua de experto "Gourmet". Yo mientras, me ponía morada con el salame caliente y duro como una piedra (no como esos salamines blandengues y aburridos).*



Luego descubrí un buen par de huevos y comencé a batíroslos chupando un delicioso nabo con un fresón en la punta mientras él se entretenía con dos melones que extraje de mis sostenes, hasta que de la punta de aquel ciruelo comenzó a salir un licor agri dulce que entró de maravilla por mi sedienta garganta.



Después del Vermont y el primer plato nos pusimos a preparar el segundo. Este constaba de una potente butifarra en su jugo. Era delicioso como los otros dos platos (a mí la carne me chifla) la disfruté con todos mis sentidos hasta quedar exhausta y satisfecha.



Sin embargo, Eusebio preparó un delicioso postre, el cual, a pesar de mi negativa inicial me hizo succumbir, especialmente cuando él comenzó con el sorbete de chocho poniendo a mi alcance un enorme plátano al natural, al final, me tomé otra ración de leche y me quedé a dormir en su cama, eso sí, nada de sexo, que luego de las comidas es peligroso. LNLNL

# IDOS MONTAÑAS IDIE CAIRNIE



Era un hombre obsesionado con las tetas voluminosas. Desde pequeño había vivido siempre con esa idea. Cuando tenía unos ocho años, ya sentía esa extraña sensación. La criada que tenía en su casa disponía de unas domingas como cántaros, y en cuanto podía le echaba mano a sus delanteras como si quisiera arrancárselas. Ella le decía que era un mal educado, a la vez que pensaba que ese chico era un degenerado, que tenía la desvergüenza de tocarle sus tetas. Algún día tendría que decírselo a su madre. Marcel no sabía explicarse que le ocu-

rría cuando veía a una mujer con unas bolas grandes y redondas, y cuanto más gordas mejor. Le entraba como una especie de ansiedad, de delirio, su tranca se le ponía endurecida y los cojones parecían dolerle. Cuando iba por la calle miraba todas las pechugas de las fulanas, y en cuanto veía una que estaba bien armada, se ponía enfebreceado.

Aquella tarde cuando la vió venir por la esquina de la calle, se dijo que nunca había visto nada igual. Jamás había visto unos faroles como aquellos. Parecían dos melones gordos, moviéndose











debajo de su vestido. Se puso a su lado y le soltó de golpe.

—Me comería tus tetas ahora mismo. Tienes unos globos impresionantes.

Ella sonrió y le miró unos instantes. Luego bajó su vista hacia su entrepierna.

—Si te gustan esta clase de melones, a mí lo que me gustan son los tarugos que no me quepan en la boca.

—Podemos hacer un cambio. A mí me dejás morrear tus delanteras, y yo te dejo que te comas mi pija.

Al verla desnuda quedó como alelado. Aquello no eran tetas, más bien parecían dos cántaros enormes. Como dos montañas de carne que casi le tapaban el pecho. Marcel empezó a respirar fuerte,

y la polla se le hinchó poniéndose tan gorda como un nabo. Con la lengua en ristre se lanzó sobre aquellas dos zumbas fenomenales, y empezó a lamer sus pezones. Eran tan gordos que casi no le cabían en la boca.

Se las cogió con la mano y vio que no podía abarcarlas con sus dedos. Metió su cabeza entre su regatera de carne, y casi se escondió en medio de esas calabazas que casi no le dejaban respirar. Su excitación aumentaba. Sentía escalofríos, y su boca se iba llenando de saliva al ir chupando. aquellos tiosos mogrones. Ella se revolvió un poco en la cama, y se inclinó buscando su porra.

—Voy a probar tu polla. Voy a darle una buena mamada a tu cipote.

Cuando se la metió en la boca no pudo menos de exclamar

—Joder, tío. La tienes como la de un burro.

Empezó a darle chupetones, abriendo mucho los labios. Casi no podía rodearla de lo gruesa que era. Le pasó la punta de la lengua por el capullo a la vez que él se dedicaba nuevamente a trabajarle las tetas. Marcel cada vez se ponía más caliente, como si una fogosidad extraña le estuviera quemando la picha y los cojones.

—Voy a clavarte. Quiero ensartarte por el coño.

La tía se puso un poco de lado, y Marcel apoyó su polla sobre su culo que parecía un tonel redondo. Ella levantó su muslazo, y Marcel se la entró en aquel coño que parecía una boca de tunel. Si las

tetas eran exageradas, el coño era de miedo. Su tranca parecía perderse dentro de aquella gruta profunda. La tía empezó a roncar, a suspirar, hasta que Marcel le echó dentro toda su cuajada. Ella continuó quieta, hasta que él se la sacó del coño. Después se revolvió le cogió su verga entre las tetas y empezó a frotarlas, a restregarlas sobre su cabezota morada. Marcel escupió una nueva escurrida, que lo dejó jadeante y con la picha alicaída. El volvió a lanzarse sobre sus globos y estuvo lamiéndolos hasta que ella le dijo que se la volvería a chupar. Marcel quedó bien harto de mamar tetas de las que a él le gustaban.

# ORGIA SADICA

MADAME CORAL ERA LÉMBRE COMO AMA SÁDICA.  
Y GUSTAVO ERA SU CLIENTE PREFERIDO.



PERO, DEBIDO A UNA DENUNCIA DE OTRO CLIENTE...



LA JOVEN POLICIA NO SE LO PENSÓ MUCHO...







Y AL FIN ELAS TOMARON LA INICIATIVA...





# VIOLACION A DOMICILIO

—¡Ayyyy! ¡Me corroooo!  
¡Sigue! ¡Sigue!... ¡Ayyyy!...  
¡No puedo más! ¡Ya... ya  
me viene...! ¡Ya estáaaa!  
Me corrí al mismo tiempo  
que ella.  
Me explicaré. Estábamos  
en el salón de su aparta-

mento, adonde me había  
llevado ella, a la salida  
del teatro. Habíamos  
visto una obra en la que  
la hija de un magnate es  
violada por un chico que  
desea vengarse del pa-  
dre; tirándose a la hija...

(¡Menuda venganza,  
pensarán muchos!)  
Luego, me invitó a subir a  
su apartamento para  
discutir sobre la comedia  
y tomar unas copas. Na-  
turalmente, acepté, más  
teniendo en cuenta que

ambos trabajamos en la  
misma empresa, y que  
era la primera vez que  
salíamos juntos, a ins-  
tancias mías, aunque ella  
aceptó al instante la in-  
vitación.

—¿Tú crees que esa mu-



chacha, la hija del mag-  
nate, claro está —me pre-  
guntó cuando estuvimos  
instalados en su salita,

con una copa en la  
mano— se dejaría violar  
tan tranquilamente en la  
vida real?





—Bueno —respondí—, si a ella le gusta el muchacho... Porque, vamos a ver: ¿qué harías tú si yo

me propusiese ahora violarte?  
¡Pero di la verdad!  
Ella contempló su copa

medio segundo y respondió:  
—Abríme de piernas.  
Y ahora yo pregunto: ¿qué

haría un tío después de esa respuesta?  
Con toda seguridad lo que yo hice: abalanzar-



me sobre ella, cubrirla de besos, y al mismo tiempo, empezar a levantarle la falda.

Lo demás fue sumamente fácil. Mejor dicho, por lo visto, ella tenía unas ganas enormes de comerme mi polla, porque tan pronto como estuvimos desnudos, agarró mi

cipote y lo chupó con ansias, así como suena. Y al decir «sonar» tengo que decir que hizo un solo de flauta de primera categoría.

La cosa no acabó aquí. Porque ella, en plan de perfecta violación, se echó hacia atrás en el sofá, y gritó:

—¡Violador, ya estoy bien a puntol!

¡Y la violé! Bueno, la jodi a modo y a gusto, porque de violación nada. Es decir, casi podría afirmar que fue ella la que me violó a mí. ¡Qué impetu! ¡Qué furia! Pareció un huracán desencadenado. No dejó nada por hacer, y

nos corrimos varias veces, en diversas posturas... ¡Y eso a pesar de que en el teatro no se había visto en absoluto la violación! Ah, pero mi joven violada no necesitaba lecciones al respecto, eso puedo jurarlo.



# La amante... y la otra



Sí, yo soy la otra, la otra. Es decir: soy la esposa. Porque hoy día, la «otra» es la mujer, la esposa, y la primera es la amante. Y aseguro que no me

molesta en absoluto. Con tal de tener contento a mi marido, a mi Goyo, me conformo con ese segundo papel que me toca desempeñar en la vida



sexual de mi matrimonio. La primera, la amante, se llama Nieves, y si el nombre parece indicar cierta frialdad, aseguro también que de frígida no tiene nada, cosa que puedo certificar.

¿Cómo? Pues porque, naturalmente, Goyo, Nieves y yo formamos cada trío que, como se dice ahora, es «demasié». De esta manera, Goyo tiene dos mujeres a su disposición, y es lo que dice él:

—Muchas más mujeres tienen los moros y nadie les censura por ello. Y tiene razón. Porque además, mi marido tiene leche para dar y vender, y



siempre puede contentarnos a las dos. Tanto Nieves como yo nos esforzamos por darle gusto, y como él es muy vicioso y sabemos que le encanta ver cómo nosotras actuamos una con la otra, nos besamos, nos toca-

mos los coños, nos los besamos, nos magreamos las tetas (son formidables las de Nieves) y mientras tanto, Goyo se hace pajas, con los ojos siempre fijos en nuestros manejos. Muchas veces, cuando él ensarta a una de noso-

tras, la otra besa el culo o el coño, según lo que quede libre, a la follada, lo cual nos excita mucho más a los tres.

—¡Besa a esa guarra en el culo!—grita Goyo, fuera de sí, insertando su tranca en el coño de Nie-

ves, mientras yo le como el ojete trasero.

En otras ocasiones, soy yo la que le chupo el nabo a mi marido, en tanto Nieves aplica sus labios a mi chocho, más mojado que un impermeable en día de tormenta.



Claro que él tampoco anda remiso a la hora de posar sus labios en uno de los dos coños que tie-

ne siempre a su disposición. Porque no lo he dicho todo. Y todo es que vivimos juntos los tres

desde hace varios meses. Resulta mucho más cómodo y sencillo. Y si a alguien le parece mal,

que se haga una paja y descanse. Porque nosotros lo pasamos muy ricamente.





Cuando Goyo está trabajando, Nieves y yo solemos entretenernos metiéndonos mano, casi siempre al coño, y pensando qué podemos hacer para complacer más y mejor a nuestro sultán. Y cuando llega Goyo, casi siempre podemos ofrecerle algo nuevo para su gusto, o sea para su pollón, y digo pollón porque, sin exagerar, su polla es digna de un verdadero sultán.

Larga, gruesa, con las venas muy ponunciadas, un capullo que parece la corona de un rey, violáceo cuando está excitado, unos huevos como no los ha soñado ningún toro... En fin, un auténtico macho para dos hembras ansiosas como nosotras. Nuestro hogar es una orgía perpetua, puesto que los tres somos incansables, o casi. En el comedor, durante las comidas, en la cocina, en el baño,

en el dormitorio, en todas partes nos metemos mano, nos damos la lengua, nos besamos por todas las regiones erógenas... y las que no lo son, que también acaban siéndolo...

Los tres, en fin, formamos como una sola unidad, siempre con el pensamiento puesto en el sexo, en la verga hinchada de Goyo y en los dos coños que tanto le gustan.

Por las noches, cuando llega a casa, antes de que acabe de desnudarse (nosotras ya lo estamos casi siempre), yo me amoro a su pito, mientras Nieves le besa mimosamente. Y así empieza la orgía nocturna. Una verdadera delicia. Por eso siempre proclamaré que en realidad no me importa que Nieves sea la amante de mi marido, y yo simplemente la «otra».





*Me forzó casi  
a lo bestia.*



Aquel hombre me forzó, casi me violó. Pero a pesar de su violencia me hizo pasar un rato fantástico. Me dio un gustazo increíble. Soy una mu-

jer a la que le gustan las emociones fuertes, y cuando un macho se me tira encima, no pienso más que en disfrutar como una caliente. Sin

embargo, aquello fue algo brutal. Fui a su casa para que firmase unos papeles referentes a su coche, ya que trabajo en una agencia de compra y

venta. Me dijo que me sentara. Se me había subido la falda, y mientras firmaba, no cesaba de mirar mis muslos.

—Estás buenísima. Te

jodería aquí mismo. Cuando veo a una mujer como tú no puedo contenerme. No puedo.

Tenía la mirada brillante, y una mueca de deseo en sus labios. Me pasó el brazo por los hombros. Intenté levantarme, pero no me dejó.

—Sí, sí —repitió como drogado—. No puedo frenarme. Tengo que follarte.

—No puede hacerlo. Chillaré, chillaré. Eres un loco.

—Eso no me importa. Te la meteré hasta matarte.

Se desnudó sin dejar de tenerme cogida.

—Quitate la ropa. Desnúdате —rugió casi sin control.

Senti miedo. Aquel hombre tenía que ser un sádico, un desequilibrado. Era capaz de matarme. Me desnudé. Se quedó mirándome como extasiado, recreándose en mi cuerpo desnudo.

—Eres una mujer fantástica. ¡Qué muslos! ¡Qué tetas tan maravillosas!

El tenía una polla tan larga y gorda que parecía la de un burro. Nunca había visto un miembro semejante. Yo, cada vez me sentía más aterrorizada, aunque esa verga parecía ejercer una gran atracción sobre mí. Entonces se lanzó, me alzó las nalgas y dejó mi chocho con los bordes bien abiertos. Noté un pollazo brutal que casi me destrozaba el coño. Chillé, gemí, pero todo fue inútil. El fulano parecía un toro embravecido. Empezó a encularme metiendo su mástil hasta el fondo. Oía su respirar acelerado. Su aliento me quemaba. Aquella descomunal polla empezó a darme un gusto aluci-



nante. No quería creerlo, pero estaba gozando con aquel cipote dentro de mi coño.

—Te voy a destrozarte el coño, zorra. Mi verga te va a llegar hasta la garganta. Disfruta, tía. Disfruta. Toma pija.

Era algo indescriptible el placer que me estaba dando aquel animal. Aquel monstruoso pene me estaba ensartando hasta la matriz.

—Me voy a vaciar. Me voy a correr —murmuré casi sin poder contenerme.

—Sí, escúrrrete. Toma otro pollazo.

Noté como me venía una corrida abundante. También que un cañonazo de su leche me llenaba el coño hasta rebosar. Su polla parecía una fuente echando leche. En seguida la sacó, me cogió la mano y, ayudado por él, me obligó a pelársela. Su tarugo de seminal seguía tieso y duro como el acero. Le vino otra corrida y la leche me saltó a la cara. El hombre me miró, ya más calmado.

—¿Te arrepientes de que te haya follado?

No contesté.

—Sé que te ha gustado.

Todas las mujeres se resisten pero cuando tienen mi vergajo dentro disfrutan como condenadas.

Pensé que lo que decía tenía razón. Su tarugo era algo no visto.

**Margarita (Lugo)**

# EL DESPELOTE VERANIEGO



Aunque parezca un farol, os quiero contar cómo pasé mis vacaciones en el sur de Francia. Me ligué a dos casadas que, cada una en su estilo, me hicieron pasar todo el tiempo en pelotas y empalmado.

Quería pasar unas vacaciones buenas, y no en plan mochila, ni de «camping», así que con mis buenos ahorros, me fui a un buen hotel. La primera noche le puse el ojo a una morenaza que no hacía más que mirarme descaradamente a la hora de la cena. La tía estaba buenísima. Marcaba un par de tetas impresionantes. No hacía más que sacar la lengua y relamerse los labios. Yo me estaba poniendo excitado. Toqué mi polla y me hería. Pero cuál fue mi sorpresa que al cabo de un rato vino un guaperas y, sin más, se sentó a su lado y se la ligó. Los vi levantarse agarrados e irse a la habitación.

Aquella noche me fui a una «disco» y me aburrí como una ostra. No hacía más que pensar en aquella mujer y en lo bien que se lo estaría pasando follando toda la noche. Debería hacer cosas increíbles con aquel par de tetas que tiraban de espaldas.

Al día siguiente, me pasé toda la mañana en la piscina del hotel por si la veía, pero no la vi. Por la tarde, me decidí a ligar como fuera. Volví a la «disco» y allí conocí a una preciosidad de chiquilla que se movía en la pista de forma tentadora. Me acerqué a ella y empecé el diálogo. Ella, de vez en cuando, me miraba y me sonreía. Yo pensaba que la cosa iba por buen cami-



no. Me invitó a sentarme en su mesa, donde estaban sus amigos. Entre ellos, su esposo, un tipo muy afectado que, por lo visto, no le importaba mi presencia.

—¿Me acompañas al hotel? Mis amigos tardarán todavía en marcharse, pero yo estoy cansada. Si eres tan amable.

Encima gilipollas, pensé yo. Tal vez por el camino nos meteríamos mano y me la podría follar. Sin embargo, cuando lo intenté, ella, con muy buenos modales, rechazó todo contacto.

—¿Subes? Tomaremos una copa.

Me estaba invitando a su habitación. Y cuando

**Salió del baño en pelotas. Me desnudó y empezó a mamármela.**

llegara su marido, ¿qué pasaría? Al ver mi cara de extrañeza, ella me dio un beso en la mejilla y me cogió de la mano arrastrándose a que la siguiera.

Ya en la habitación, la tía se desmadró. Salió del baño en pelotas. Me desnudó y empezó a mamármela. Las francesas tienen fama de chuparla muy bien y ésta hacía honor a tragarse mi polla hasta el fondo, rozarme con sus labios, y pegarme cada succión que me dejaba paralizado. Cuando me corrí, la tía no paró de chupar hasta que se tragó todo.

—No te preocupes, «cheri». Mi marido sabe que te la estoy mamando y que luego haremos el amor. El seguramente estará con algún chico. Le van los jóvenes.

Si mamándola era una experta, follando era una máquina. Se abría de piernas a la vez que las levantaba y su coño se despebaba totalmente. Se metía dos dedos hasta el fondo y se sacaba el clítoris para que yo se lo mordiera. Después, ella me cogía la polla y se la hundía en su sexo hasta casi reventarse el vientre, ya que mi verga es enorme.

Pasé unos días follando y disfrutando como un







# EL DESPELOTE VERANIEGO

desesperado. Pero la francesita mamona se marchó. Había terminado las vacaciones. El último día hasta me despedí de su marido, que me echó una mirada de arriba abajo, llena de deseo y provocación.

Al volver a mi hotel, ya que no había aparecido por allí desde que me encerré día y noche follando con la casada, a la hora del desayuno me encontré de nuevo en el comedor con la tetona, que sola, no dejó de mirarme e insinuarse todo el rato.

No quise que se me adelantara otro tío, y me acerqué a ella con educación, pero con descaro. Ella me aceptó en seguida. Me dijo que había estado esperando desde la

noche que nos vimos. Al subir a mi habitación, la mujer, como una buena francesa, me pegó una mamada que no tenía nada que envidiar a la otra paisana suyas. Se tragaba hasta los huevos. Se llenaba lo boca de polla y, viciosa, esperaba que me corriera y con la leche hacía una especie de gárgaras hasta que se lo hacía pasar garganta abajo. Al despedirme, ya que al cabo de tres días tenía que volver al trabajo, me enteré que estaba casada y que aquel hombre que había visto era su esposo. Desde luego, no hay nada como las francesas casadas.

**Leoncio Cárdenas**



# ***LAS SOBADORAS DE CIPOTES***



Eran de aspecto fino, elegante, y las dos trabajaban en una importante perfumería. Además eran también unas calentorras, unas viciosas de tomo y lomo, que se volvían locas por una buena polla. Y desde el día que descubrieron, que además de disfrutar como locas, podían ganarse unos buenos billetes, se lanzaron a lamer cipotes, y en cuanto salían de su trabajo, ya estaban enganchadas con el primer tío que las provocara. Para eso se valieron de un anuncio en una revista apropiada, y la verdad es que no les faltaba clientela. Sin embargo, les esperaba una gran sorpresa. Esa tarde recibieron una llamada contestando al anuncio. Citaron al tío, y se vistieron con sus mejores camisones transparentes, dispuestas a lamer a fondo, y si la ocasión era propicia, a recibir un buen pinchazo que las dejara bien contentas. A la hora convenida tocaron al timbre y cuando Paulina abrió, se quedó sin poder pronunciar palabra. Eugenio, su compañero de trabajo estaba en la puerta sonriente y con cara de burla.

—¡Hola, Eugenio!  
¿Vienes a visitarnos?

El entró, y sin disimularlo, le dijo.

—Vamos Paulina. Conmigo no finjas.

—No sé que quieres decir.



—Sí, lo sabes. Vengo a que me chupéis la polla. Vosotras sois las sobadoras. Así es como os anunciáis.

Paulina no sabía cómo reaccionar.

—Pensábais que no lo sabía. Hace tiempo que lo

sé. Y estoy loco por teneros para mí solo. No sabéis las veces que me la he pelado a vuestra salud.

Patricia salió de la habitación y al ver a Eugenio se quedó asombrada. Fue Paulina la que la sacó

de dudas.

—Ha sido él quien ha llamado. Y lo sabe todo, chica.

Eugenio se bajó los pantalones y sacó su pipa erguida, empalmada, con su funda bajada.

—Podéis empezar, chi-

cas. Supongo que será más placentero que se la chupéis a un compañero de trabajo, que a un desconocido.

Ellas al ver aquel tarugo increíble de gordo, se olvidaron de todo y cada una sacó su lengua, y em-



pezaron a pasársela por toda su largura dándole lametones de arriba abajo, llegándole a veces hasta la punta de su morrión Eugenio empezó a dar ronquidos como si le estuvieran sacando la sangre.

—Ya lo sabía. Sabía que me daríais mucho placer. Cómo la mamas. Me vais a derretir.

Las dos seguían trabajando con la lengua, a la vez que sus grietas se les iban poniendo húmedas. La trompa de Eugenio no





era para menos. Como era posible que no hubieran reparado antes de lo bien cargado de polla que estaba el tío. Cuando los tres estaban como un volcán de calientes, Paulina se tiró sobre la cama, se puso de medio lado, y le mostró su pelambrera y la hendidura de su almeja.

Ahora te toca a ti. Taládrame con tu barra hasta que me mates de dolor. Que no te importe hacerme daño.

Eugenio apuntó hacia su agujero y con una buena ensartada se la coló hasta las bolas.

—Eso es. Que sienta tu nabo llenarme el coño.

Eugenio disfrutaba como un loco metiendo y sacándola dentro de la raja mojada, hasta que le vino un chisquetazo de jugo, que se desbordó por los labios del chumino de Paulina. Ella también se escurrió lanzando unos jadeos que casi le estallaban en la boca. Cuando Paulina se retiró, él volvió la cabeza y vio a Patricia, con todo el cula-

zo alzado, esperando su pollada. Se la metió sin decir palabra, y al mismo tiempo que él se tiraba a Patricia, vio cómo Paulina le metía a su amiga un gordo consolador en el culo, a la vez que se daba media vuelta quedando debajo de él, para que ella dispusiera de su culo a su capricho, y así pudiera disfrutar de dos nabos al mismo tiempo. Paulina puso todo su ahínco en chupar la polla artificial, como queriendo gozar de una segunda mamada, y no estuviera contenta con la que le había hecho a Eugenio. Paulina tenía la boca babeante. Se agitó al mismo tiempo que Eugenio le echaba una chorreada a Patricia, y unas gotas de saliva caliente se le escapaban por su boca. Cuando terminó la orgía, los tres quedaron rendidos en la cama. Como es natural, a Eugenio, por ser compañero, no le cobraron sus sobadas de lengua.

Es una publicación de:  
**VALLESCERO, S.A.**

Impresión:  
**CRONION - ASESORES  
ARTES GRAFICAS. S.A.**  
Tel. (93) 307 86 27

Dep. Legal:  
B-10.459-85

Distribución:  
**COEDIS, S.A.**  
Tel. (93) 680 03 60  
Avda. de Barcelona, 225  
08750 MOLINS DE REI  
(Barcelona)

Precio sin IVA:  
165 Ptas.

# MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA

¡AHORA! NUEVAS TEORÍAS CIENTÍFICAS HACEN POSIBLE  
PARA MUJERES Y HOMBRES ESTA REALIDAD



## SER MÁS ALTO

de 8 a 10 cm.

### EN SÓLO 8 SEMANAS O MENOS

- NO Almohadillas Artificiales
- NO Máquinas para Extensión
- NO Procesos Dolorosos

El Nuevo MÉTODO PARA AUMENTAR SU  
ESTATURA le muestra a usted  
exactamente cómo hacerlo, o su  
dinero le será devuelto inmediatamente.

#### PRUEBA POSITIVA DE QUE USTED PUEDE AUMENTAR SU ESTATURA

Aquí están los hechos indiscutibles. Por muchos años, los científicos han creído que el aumento de la estatura no era posible tras finalizar la niñez. Datos recientes verdaderos demuestran que ellos estaban equivocados. Aquí tenemos sólo dos de los muchos ejemplos: 1. El brazo de lanzar en los lanzadores de pelota es normalmente de 4 a 8 centímetros más largo que el otro y 2. El brazo derecho de los jugadores de Jai Alai es 4 ó 6 centímetros más largo que el izquierdo. En ambos casos, la longitud adicional fue lograda DESPUÉS de la edad de la pubertad. Si los atletas pueden aumentar la longitud de sus extremidades, usted ciertamente puede aumentar la longitud de sus piernas y torso completo. Y, usted puede hacerlo científicamente, sin artefactos artificiales o posible lesión cuando usa el MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA.

#### EL MÉTODO CIENTÍFICO

Se tomó más de 8 años en desarrollar EL MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA. El modo como los atletas lograron longitud adicional en sus miembros fue minuciosamente analizado. Estos datos fueron combinados con la información obtenida del extenso estudio de otros factores que contribuyen a la estatura adicional, tales como correcciones de la postura, dieta, nutrición, y ejercicios altamente especializados mediante programas. Frecuentes consultas fueron llevadas a cabo con ortopedicos, quiroprácticos y terapeutas físicos durante la preparación del MÉTODO. Selvedades especiales fueron incorporadas para eliminar toda posibilidad de tensión o lesión. Después que el MÉTODO completo fue recopilado y organizado, se dedicaron varios años a ensayar y perfeccionar cada parte del mismo. Los resultados de este exhaustivo trabajo e investigación intensiva están contenidos en este libro especial sobre como aumentar su estatura física de 8 a 10 cm en sólo 8 semanas. El título de éste interesante trabajo es MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA.

#### ¿QUÉ ES EL MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA?

El MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA que usted recibirá por correo, con más de 75 ilustraciones—estático por completo con información vital en el aumento de la estatura a instrucciones detalladas mostrando exactamente como añadir de 8 a 10 cm. adicionales a su estatura física incluye 3 diferentes programas de ejercicios para ser seguidos de la manera y secuencia descrita en el libro. ¡Usted será introducido a formas asombrosamente sencillas pero mejorar su altura y postura a fin de añadir estatura adicional inmediatamente! Usted aprenderá la importancia de una dieta bien equilibrada como formular su dieta, y qué vitaminas y nutrientes alienten el crecimiento. Descubra los asombrosos hechos relacionados con la manera correcta de dormir para añadir corrección en el crecimiento y estatura. MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA mediante el uso de la bicicleta puede ayudarle a aumentar su estatura. Esto, más docenas de otras fascinantes y milagrosas revelaciones comprenden el MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA. Esta fácil uso del MÉTODO no requiere máquinas de extensión, ni píldoras o medicamentos, ni almohadillas artificiales para pies, ni equipo costoso. Todo lo que usted necesite es el MÉTODO PARA AUMENTAR SU ESTATURA y su propio deseo de ser más alto.

NO PODEMOS GARANTIZAR RESULTADOS A PERSONAS MAYORES DE 50 AÑOS  
Pídale por Correo a: Apartado 19.010 - BARCELONA

**Sí,** yo deseo recibir el Método para Aumentar su Estatura. Pagaré cuando me lo entreguen 1690 pts. más 150 pts. de gastos de envío. Si no quedo totalmente satisfecho, por alguna razón, se lo devolveré en los 20 días siguientes y Uds. me enviarán inmediatamente el dinero.

Hagan el envío con discreción, sin signos externos a:

Nombre .....  
Dirección .....  
Población .....  
Provincia ..... Dto. ....

PEDIDOS POR CORREO A, APARTADO 19.010 - 08026 - BARCELONA

### SU ÉXITO ESTÁ GARANTIZADO

Envíenos su pedido hoy mismo. Cada día que Ud. pierde, es otro día apartado del triunfo, en negocios, amor y vida social. Añadir estatura significa mayor respeto en todos los sentidos. Comience hoy mismo una vida mejor remunerada y más deleitable. Ordene su pedido ahora mismo.



carta, entramos en su apartamento. Pero cuando yo iba a pedirle lo de la máquina, Paulita se me adelantó.

—Mira, chico, la verdad de haber venido es que nos gustas a rabiar y deseamos hacerte muy feliz un largo rato.

El se quedó con la boca abierta, y yo pensé que aquella lengua sí podría hacerme muy dichosa. A mí y a Paulita, claro.

Y así fue.

Juancho era un muchacho libre de prejuicios, que tardó en desnudarse aún menos tiempo que nosotras. Tumbados los tres en la cama empezamos a hacer virguerías. Le chupamos a dúo el cipote, que lo tenía grande, con un capullo coloradote, precioso, mientras él nos tocaba las tetas, acariciando los pezones con las palmas de sus manos.

Después, ocurrió lo natural. Mientras se tiraba a Paulita, yo mantuve la boca ocupada con el coño de mi amiguita, hasta que los tres nos vaciamos de puro gusto.

Juancho, incansable como nosotras, volvió rápidamente a la carga,



## DOS PUTITAS INCANSABLES

y tendiéndonos a las dos en la cama, se arrodilló sobre nosotras, bien abierto de piernas, y los tres nos acariciamos, nos magreamos mutuamente, sin olvidar ningún rincón de los tres cuerpos.

—Sois unas putas finisimas —decía él, cosa que nos excitaba muchísimo.

—Si lo somos —afirmaba Paulita, masajéandole la polla, en tanto yo le apretaba un poco los huevazos, que eran de categoría superior.

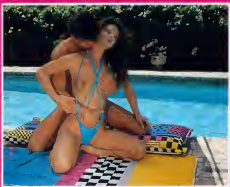
¿Cómo no volver a correrse en estas condiciones? Juancho no tardó en descargar toda su leche encima de nosotras... ¡Vaya gusto que eso nos dio...!

Cuando nos despedimos, dije ingenuamente:

—Ay, al fin no hemos escrito la carta a máquina. Bueno mañana la escribiremos, ¿verdad?



# GOZO



**UNA GOZADA EN TU KIOSCO  
SOLAMENTE POR 135 PTAS.**

**TODOS LOS  
MESES**